

Tendencias y Desafíos

Intervenciones para recuperar
aprendizajes escolares

Denise Vaillant

ACELERAR ▶▶
APRENDIZAJES



Copyright © 2023 Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons CC BY 3.0 IGO (<https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo/legalcode>). Se deberá cumplir los términos y condiciones señalados en el enlace URL y otorgar el respectivo reconocimiento al BID.

En alcance a la sección 8 de la licencia indicada, cualquier mediación relacionada con disputas que surjan bajo esta licencia será llevada a cabo de conformidad con el Reglamento de Mediación de la OMPI. Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil (CNUDMI). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones que forman parte integral de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta obra son exclusivamente de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



ACCELERAR▶▶
APRENDIZAJES

Tendencias y Desafíos

Intervenciones para recuperar
aprendizajes escolares



Denise Vaillant

Decana del Instituto de
Educación de la Universidad
ORT Uruguay

La elaboración de este brochure fue apoyada y revisada por los siguientes miembros de la División de Educación del Banco Interamericano de Desarrollo: **Gonzalo Almeyda, Victoria Oubiña.**

Ilustración y diseño gráfico: **Juan Sebastián Fonseca**

Introducción

Si bien América Latina registra un aumento significativo en el acceso a la educación, el rezago y la deserción escolar son problemas graves y persistentes que afectan con particular fuerza a los niños y jóvenes de contextos desfavorecidos. Este ha sido uno de los principales desafíos de los sistemas educativos latinoamericanos en el siglo XX y continúa de manera persistente en el siglo XXI. Debemos además señalar, que las dificultades se han agravado de manera sostenida desde 2020 con el inicio de la pandemia.

El término “rezago educativo” se utiliza con frecuencia en investigaciones y documentos para identificar la falta de avance en relación con objetivos educativos establecidos como deseables u obligatorios. Según Muñoz (2009), el rezago educativo es el resultado de varios factores intervinientes como, por ejemplo, el bajo rendimiento escolar o la edad avanzada para el grado correspondiente. Sabido es que el bajo rendimiento escolar conduce a la repetición de cursos y a la edad avanzada para el grado, lo que a su vez aumenta la probabilidad de abandono prematuro de los estudios y exclusión del sistema educativo.

El rezago escolar refiere pues al atraso en el aprendizaje de un estudiante en relación con el nivel educativo esperado y puede manifestarse en diferentes áreas del aprendizaje, como lectura, escritura, matemáticas, ciencias, entre otras. Es importante detectar y abordar el rezago escolar lo antes posible, ya que puede tener efectos negativos en la autoestima, la motivación y el desempeño académico del estudiante a largo plazo. Los programas de apoyo y la intervención temprana pueden ser eficaces para ayudar a los estudiantes a superar el rezago escolar y alcanzar su potencial académico.

Para abordar las situaciones de rezago y abandono, existen desde larga data, programas de recuperación de aprendizajes, que son intervenciones educativas diseñadas para reducir la brecha entre lo que el estudiante sabe y lo que se espera que sepa. Aunque estos programas se agrupan bajo una misma idea general, es importante diferenciar tres términos que a menudo se utilizan de manera confusa en la práctica educativa y en la literatura especializada: programas remediales, programas de nivelación y programas de aceleración de aprendizaje (Mancebo y Vaillant, 2022).

Schwartz (2012) define los programas remediales como un apoyo específico adicional, que va de par con las clases regulares y se dirige a estudiantes que necesitan una ayuda a corto plazo en la adquisición de contenidos y/o habilidades. Las actividades remediales suelen brindarse dentro del horario escolar, pero también pueden ser impartidas después de la escuela o durante las vacaciones anuales. Se trata de intervenciones intensivas y personalizadas de manera de satisfacer las necesidades específicas de cada estudiante. Los programas remediales asumen diferentes formas, desde actividades individuales de tutoría hasta encuentros grupales de enseñanza. También pueden ser impartidos por maestros especializados, tutores capacitados o instructores voluntarios.

Otra categoría de programas son los de nivelación, que se enfocan en dotar a los estudiantes de las habilidades y conocimientos necesarios para alcanzar el nivel esperado en una materia o área de aprendizaje en particular. Estos programas les brindan a los estudiantes la oportunidad de ponerse al día con los contenidos que han perdido debido a interrupciones y les apoyan en su reintegración y continuación del ciclo escolar (CAF, 2021).

Por último, los programas de aceleración educativa son una modalidad alternativa de educación que se basa en los principios del aprendizaje acelerado. Estos programas son flexibles, se adaptan a la edad del estudiante (Terigi, Perazza y Vaillant, 2009) y están dirigidos principalmente a niños y jóvenes en situación vulnerable con extraedad, o aquellos que han abandonado la escuela. Están diseñados para ayudar a los estudiantes a avanzar a un ritmo más rápido que lo normal a través del plan de estudios de su nivel educativo.

Según algunos autores (Mancebo y Vaillant, 2022), existen diferencias entre los programas remediales y los de aceleración. Los primeros se enfocan en el dominio de las competencias básicas de aprendizaje de cada nivel, mientras que los segundos proporcionan el contenido del plan de estudios a un ritmo más rápido, y se enfocan en estudiantes con extraedad, niños y adolescentes que han sido excluidos del sistema educativo o que tienen dificultades para acceder a las escuelas.

Algunos autores promueven actualmente las estrategias de aceleración y sugieren evitar las intervenciones de nivelación. En un informe de 2020, Darling-Hammond y otros autores argumentan que para combatir la desigualdad y mejorar la calidad del aprendizaje, se debe fomentar la aceleración de aprendizajes en lugar de los programas remediales. Parecería que las estrategias de aceleración personalizadas, junto con la evaluación formativa, podrían ser más efectivas que simplemente implementar actividades remediales.

La recuperación de aprendizajes: una mirada retrospectiva

Durante mucho tiempo, las iniciativas destinadas a combatir el atraso y el abandono escolar han sido un tema importante en la agenda educativa de América Latina. En Brasil, por ejemplo, en 1995 se implementó el Modelo Educativo de Aceleración del Aprendizaje por parte del Ministerio de Educación y del Centro de Enseñanza Tecnológica de Brasilia para erradicar el atraso, la repetición y el abandono escolar. Colombia, por su parte, adaptó este modelo al contexto local en 1999. México también ha aplicado programas compensatorios desde 1991 para combatir el atraso escolar, especialmente en áreas rurales e indígenas. Países como El Salvador, Venezuela y República Dominicana también han adoptado programas similares desde finales de los años noventa y principios de los años dos mil (Miranda López, 2018).

En 2009, Terigi, Perazza y Vaillant investigaron diversas propuestas de aceleración y reintegración escolar que se estaban implementando en América Latina en ese momento. La investigación reporta diversas propuestas de aceleración y de reingreso educativo vigentes en los años 2000 en diversas ciudades latinoamericanas entre las cuales se encuentran el Programa de Reorganización de las Trayectorias Escolares de los Alumnos con Sobreedad en el Nivel Primario en Buenos Aires; la Modalidad de Educación Acelerada en San Salvador; el Programa de Aceleración del Aprendizaje de Bogotá; el Programa la Escuela Busca al Niño en Medellín; los Centros de Transformación Educativa en la ciudad México y las Aulas Comunitarias en Montevideo.

Los programas educativos implementados a principios de los años 2000 y analizados por Terigi, Perazza y Vaillant (2009) tenían como objetivo lograr una mayor equidad en el inicio y finalización de la educación básica, y así brindar niveles equivalentes de oportunidades educativas para todos los estudiantes. El estudio identificó que el éxito de estas iniciativas dependía en gran medida de una gestión institucional adecuada, de la participación protagónica de los docentes y otros actores, de la consideración de las diferentes trayectorias educativas de los estudiantes como punto de partida, y de la adaptación curricular a las circunstancias específicas de la aceleración y el reingreso.

En su estudio de 2016, Sucre examinó una variedad de programas de reinserción en la educación secundaria que se pusieron en marcha en América Latina a partir de los años 2000 y 2010. Entre los programas identificados está el Programa de Reinserción Escolar en Chile para estudiantes que debían finalizar los 12 años de escolaridad obligatoria; el programa Uruguay Estudia para jóvenes desertores que deseaban completar la Educación General Básica y Media Básica y terminar la Educación Media Superior a través de tutorías; el programa “Beca Doble Oportunidad” en Perú, que buscaba reintegrar al sistema educativo a jóvenes de entre 17 y 25 años con atraso escolar y poder así completar sus estudios

secundarios; y Fe y Alegría, que implementa programas de reinserción educativa en 17 países de la región para jóvenes que no han finalizado la primaria o secundaria. Miranda (2018) realizó un estudio comparado referido a las políticas públicas implementadas por países de América Latina para prevenir la deserción escolar en educación secundaria. El estudio examinó 39 estrategias, cuyo objetivo principal era brindar herramientas de atención psicosocial y apoyo académico para jóvenes en situación de riesgo. En algunos casos, las estrategias contemplaban la transferencia directa de dinero a los jóvenes y en otros, las intervenciones integraban también la alimentación escolar. En todos los casos se trataba de programas educativos flexibles.

Multiplicidad de iniciativas y enfoques

Como se mencionó en la introducción, existen diferentes estrategias para ayudar a los niños y jóvenes que han perdido la oportunidad de recibir educación debido a diversas situaciones como la pobreza, la exclusión, las crisis y los conflictos. El principal objetivo de las intervenciones de recuperación de aprendizajes es brindar a los estudiantes capacidades y competencias en los niveles básico y medio, mediante enfoques de aprendizaje y enseñanza efectivos adaptados a su madurez cognitiva.

Según la revisión de la literatura realizada por Mancebo y Vaillant (2022), las iniciativas de recuperación de aprendizajes han sido implementadas de diversas maneras. En algunos casos, se desarrollan independientemente dentro o fuera del horario escolar, mientras que en otros casos, forman parte de un programa o proyecto educativo más integral. También existen experiencias aisladas y programas concebidos como un componente clave de la política educativa de un país.

Los programas de recuperación de aprendizajes tienen múltiples objetivos, tales como mejorar las competencias lectoras y matemáticas, evitar la repetición o deserción escolar y preparar a los estudiantes para continuar con su trayectoria educativa. Para lograr estos objetivos, se utilizan diversos instrumentos, como la extensión del tiempo pedagógico, tutorías, distribución de materiales y dispositivos tecnológicos. Miranda (2018) clasifica estos instrumentos en tres grupos según su finalidad: enfrentar la vulnerabilidad social, atender problemas de integración académica y apoyar a los estudiantes en el plano psicosocial.

De acuerdo a las categorizaciones identificadas en la bibliografía (Schwartz, 2012) y a la síntesis realizada por Mancebo y Vaillant (2022), es posible distinguir seis tipos de programas de recuperación de aprendizajes (ver Figura 1).

Figura 1. Tipos de programas de recuperación de aprendizaje



Fuente: Mancebo y Vaillant, 2022

La Figura 1 muestra diferentes enfoques para abordar situaciones de rezago y abandono escolar entre los cuales se encuentran la nivelación, aceleración, tutorías, enseñar en el nivel correcto, extensión del tiempo pedagógico y aprendizaje por computadora. El primer cuadrante se enfoca en los **programas de nivelación**, que buscan garantizar que los estudiantes adquieran los conocimientos y competencias fundamentales necesarios. Estos programas se basan en la idea de que el aprendizaje es acumulativo y que es necesario tener ciertos conocimientos y habilidades para adquirir otros. Dado el alto porcentaje de estudiantes rezagados en algunos países, es importante adaptar las estrategias pedagógicas para nivelar y aumentar el aprendizaje de estos estudiantes. Para ello, es fundamental aplicar pruebas diagnósticas que permitan ajustar el proceso de enseñanza y aprendizaje a las necesidades específicas de los estudiantes al regresar a las aulas (Mancebo y Vaillant, 2022).

En el segundo cuadrante de la Figura 1 se encuentran los modelos educativos flexibles que se conocen como **aceleración del aprendizaje**. Originalmente, estos programas se diseñaron para niños, niñas y adolescentes que tienen tres o más años de retraso en relación con la edad promedio para su grado escolar. Estas estrategias buscan que los estudiantes alcancen los conocimientos y las competencias propias de cada grado escolar y también buscan personalizar el proceso de aprendizaje y fortalecer la autoestima de los estudiantes. A pesar de que se llaman “acelerados”, la clave del enfoque no está en la velocidad de enseñanza, sino en la adquisición de conocimientos y habilidades. A veces, acelerar significa ir más despacio para asegurar que se desarrollen las habilidades necesarias para alcanzar las metas de aprendizaje correspondientes (Mancebo y Vaillant, 2022).

En el tercer cuadrante de la Figura 1, se encuentran las intervenciones centradas en las **tutorías**, las cuales son un proceso educativo en el que un estudiante recibe apoyo específico de otra persona para lograr sus objetivos de aprendizaje. Este apoyo puede ser proporcionado por diferentes actores, como docentes de la propia escuela en horario escolar o personas con formación previa asignadas por los organizadores del programa en horarios no escolares. A veces, estos tutores reciben una compensación económica o son voluntarios que donan su tiempo al programa. En algunos casos, los tutores son estudiantes de cursos superiores que brindan ayuda a sus compañeros. Por lo general, la tutoría se realiza de forma presencial, aunque algunas experiencias han implementado la tutoría en línea (Vaillant y Marcelo, 2021).

Enseñando al nivel correcto (TaRL, por sus siglas en inglés), se ubica en el cuarto cuadrante de la Figura 1 y busca mejorar la calidad de la educación primaria a través de iniciativas basadas en evidencia. Este modelo se ha implementado en diversas regiones, incluyendo México, India y algunos países africanos. TaRL se enfoca en apoyar a los maestros para mejorar las habilidades fundamentales de los estudiantes a través de tutorías y monitoreo. En este modelo, los maestros crean grupos de aprendizaje de estudiantes de diferentes edades y les ofrecen actividades adaptadas a su nivel. Cada alumno recibe un plan de acción individual y es acompañado por un docente o tutor. El enfoque de TaRL se centra en el aprendizaje de cada niño, lo que lo hace efectivo para remediar la pérdida de aprendizajes de los estudiantes más rezagados, al mismo tiempo que beneficia a todos los estudiantes. Este modelo se diferencia de otros modelos de recuperación de aprendizajes, ya que permite que cada niño progrese a su propio ritmo, en lugar de hacer un trabajo por debajo del nivel de grado y no ponerse al día, lo que podría ampliar las brechas entre los estudiantes.

La Figura 1 presenta un quinto cuadrante integrado por programas de recuperación de aprendizajes centrados en la **extensión del tiempo pedagógico**, que puede realizarse a través del incremento del horario de clases, la disminución del tiempo de recreo, la instrumentación de clases los fines de semana o durante las vacaciones escolares. Estas horas extra pueden ser utilizadas para actividades curriculares y/o extracurriculares, y pueden estar fuertemente orientadas a la recuperación de aprendizajes, pero también al apoyo emocional a los alumnos. Este tipo de intervención asume que el tiempo pedagógico es una variable con capacidad para impactar positivamente sobre la mejora de los aprendizajes de los estudiantes y su diseño suele incluir no solo la extensión del tiempo pedagógico, sino también otros aspectos referidos al enriquecimiento de la propuesta educativa. Se considera que estos programas son recomendables para países con pérdidas importantes de aprendizajes y una distribución homogénea de estas pérdidas entre los alumnos (Mancebo y Vaillant, 2022).

La sexta categoría de la figura se compone de programas de autoaprendizaje que pueden ser implementados con el apoyo de docentes o facilitadores mediante **programas asistidos por computadora**, siempre que se disponga de la tecnología adecuada. El aprendizaje asistido por computadora se basa en programas de *software* adaptativos que evalúan a los estudiantes, les asignan prácticas específicas y monitorean su progreso. Los estudiantes pueden trabajar a su propio ritmo y de manera asincrónica, lo que les brinda mayor flexibilidad. Estos programas de aprendizaje asistido pueden ser implementados en aulas dirigidas por un docente, después de la jornada escolar normal o de manera remota. Este tipo de intervención tiene el potencial de mejorar la preparación académica de los estudiantes universitarios de manera rentable al proporcionar instrucción personalizada y utilizar tecnologías accesibles (Vaillant y Marcelo, 2021).

Recuperación de aprendizajes: algunas tendencias

Los programas de recuperación de aprendizajes buscan innovar en la forma en que se enseña en la escuela. Al analizar diversas experiencias, se puede observar que hay ciertos aspectos que se reiteran en la mayoría de ellas (Vaillant y Marcelo, 2021). En primer lugar, se identifica una tendencia hacia el trabajo personalizado con los estudiantes, lo que implica adaptar la enseñanza según sus intereses y necesidades individuales. Para lograr esto, se deben adaptar los contenidos, el ritmo y el nivel de la enseñanza en función de cada estudiante.

En segundo lugar, las metodologías de enseñanza de intervenciones referidas a nivelación o aceleración buscan fomentar la participación activa de los estudiantes para lograr aprendizajes significativos. Por ejemplo, se puede enseñar a leer y escribir mediante actividades que tengan un significado para los estudiantes, y se pueden enseñar matemáticas a través de problemas que se relacionen con situaciones cotidianas. De esta manera, se promueve el aprendizaje activo y situado en diferentes formatos. Los programas de recuperación de aprendizajes apuestan a la construcción de un modelo pedagógico innovador respecto al tradicionalmente vigente en la escuela (Mancebo y Vaillant, 2022).

En tercer lugar, muchas de las iniciativas de recuperación de aprendizajes han experimentado con cambios en el plan de estudios para adaptarlo a las necesidades y habilidades de los estudiantes, lo que está estrechamente relacionado con los dos rasgos anteriores. Estas adaptaciones pueden ser implementadas a nivel central o en la escuela donde los estudiantes participan. La flexibilización del plan de estudios implica una reorganización de los contenidos y habilidades, lo que supone un cambio respecto a la educación formal.

En el cuarto lugar, se utiliza comúnmente la técnica de la tutoría, que se define como el proceso de aprendizaje en el que un estudiante recibe apoyo individualizado de otra persona para lograr sus objetivos educativos. Esta ayuda puede ser proporcionada por una variedad de personas, incluyendo profesores de la escuela, profesores contratados específicamente para la tutoría, y voluntarios con o sin experiencia docente. La tutoría puede ser individual o en grupos pequeños y puede llevarse a cabo dentro o fuera del horario escolar y dentro o fuera de la escuela. En algunos casos, los tutores reciben una remuneración y, en otros casos, son voluntarios que dedican su tiempo al programa.

En quinto lugar, los programas de recuperación de aprendizajes suelen contar con materiales curriculares que brindan a los estudiantes y a los docentes los ejercicios, explicaciones y actividades necesarios para seguir adecuadamente los diversos contenidos propuestos. Estos materiales pueden presentarse bajo diversas formas, como guías didácticas, libros de texto, módulos de aprendizaje y juegos educativos, y algunos se presentan en formato digital descargable a través de internet.

Por último, aunque la mayoría de los programas se desarrollan de forma presencial, también se pueden utilizar tecnologías digitales de forma intensiva. Esto puede facilitar el aprendizaje personalizado, ya sea de forma autónoma por parte de los estudiantes o con la tutoría de los docentes.

La clave del éxito: los procesos de tutoría y acompañamiento

Según Mancebo y Vaillant (2022), en la variedad de experiencias es posible distinguir algunos rasgos emergentes que tienden a prevalecer entre los cuales están las tutorías. Parecería que uno de los factores clave en el éxito de los programas de recuperación de aprendizaje es la tutoría, mentoría o acompañamiento, que proporciona apoyo pedagógico a los estudiantes para alcanzar sus objetivos de aprendizaje. González Palacios y Avelino Rubio (2016) señalan que el concepto de tutoría es amplio y puede variar según el contexto y la conceptualización. A nivel internacional, se han realizado muchos estudios sobre la tutoría en las últimas décadas, pero lo que se mantiene constante en todas las definiciones es que implica una relación consciente, intencional y metódica entre dos individuos y está centrada en el apoyo pedagógico de los estudiantes para alcanzar sus objetivos de aprendizaje curriculares. Además, en algunos casos, las tutorías también pueden tener como objetivo mejorar las habilidades socioemocionales de los niños y jóvenes.

Tal como hemos señalado en apartados previos, diversas intervenciones se apoyan en tutorías en la escuela durante horarios específicos. En otros casos, las actividades se han llevado a cabo fuera del horario escolar. Las tutorías pueden ser dirigidas por profesores, voluntarios o incluso estudiantes de cursos superiores. Generalmente, la tutoría se ha llevado a cabo en persona, aunque también hay experiencias en línea.

En la mayoría de los programas de recuperación de aprendizajes reportados por la literatura (Vaillant y Marcelo, 2021; CAF, 2021), se incluyen tutores. El número de tutores depende del tipo de programa. Si se trata de tutorías entre pares, la literatura recomienda dos tutores por cada grupo de entre 7 y 10 estudiantes (Cantwell et al., 2021). En cambio, para las tutorías a cargo de docentes u otras figuras, se estima que un tutor es suficiente para un grupo de hasta 20 alumnos.

El estudio de Croll & Hastings (1996) ofrece evidencia empírica de cómo el tamaño del grupo impacta el desempeño académico de los estudiantes. Los grupos reducidos tienen un efecto en el proceso educativo, las actividades, el compromiso estudiantil y, por ende, en el aprendizaje. De acuerdo con esos investigadores, la relación entre la cantidad de estudiantes y tutores es fundamental, ya que esto determina el tiempo que cada mentor puede dedicar a cada estudiante.

Es esencial que los tutores estén bien preparados y seleccionados para cada programa de recuperación de aprendizajes. Los tutores deben tener la capacidad de realizar evaluaciones diagnósticas, de implementar nuevas estrategias pedagógicas para mejorar la efectividad de la enseñanza y de apoyar a los estudiantes en su autoestima y el bienestar emocional. También es fundamental establecer objetivos explícitos para cada iniciativa, como acelerar el aprendizaje de los estudiantes más atrasados, atraer a los que han abandonado la escuela o mejorar el desempeño de todos los estudiantes en áreas prioritarias como el lenguaje y las matemáticas. Si no se establecen objetivos claros, los equipos de tutores pueden perder el rumbo de su trabajo.

En síntesis, parecería que los procesos de tutoría presentes en la mayoría de los programas de recuperación de aprendizajes, son herramientas valiosas para prevenir el rezago y el abandono escolar al proporcionar a los estudiantes el apoyo académico y emocional que necesitan para tener éxito en su educación. Las tutorías brindan un ambiente de aprendizaje personalizado donde los estudiantes pueden hacer preguntas y recibir retroalimentación inmediata sobre sus dudas y dificultades. Esto les ayuda a sentirse más seguros y motivados para aprender, lo que a su vez puede mejorar su rendimiento y disminuir la probabilidad de abandonar la escuela.

Una de las claves de los procesos de tutoría para nivelar o acelerar aprendizajes refiere al apoyo emocional. Un tutor brinda una presencia constante y un ambiente de apoyo, que puede ser particularmente importante para aquellos que pueden sentirse desanimados o desmotivados por su situación académica.

Referencias

- CAF (2021).** Políticas para reducir las brechas educativas en la pospandemia (Documentos de políticas para el desarrollo N.º 13).
- Cantwell, G., Blackburn, S., Pearman, J., Berlage, M., Sedgwick, S., Clancy, E., Rowland, B., Klettke, B., & Toumbourou, J. W. (2021).** *Promoting positive youth development in schools: A program logic analysis of Peer Support Australia* Centre for Social and Early Emotional Development (SEED). Deakin University.
- Croll, P. & Hastings, N. (Eds.). (1996).** *Effective primary teaching -research based classroom strategies*. London: David Fulton.
- Darling-Hammond, L., Schachner, A., & Edgerton, A. K. (2020).** *Restarting and Reinventing School Learning in the Time of COVID and Beyond*. Learning Policy Institute.
- González Palacios, A., & Avelino Rubio, I. (2016).** Tutoría: una revisión conceptual. *Revista de Educación y Desarrollo*, 38, 57-68.
- Mancebo, E. y Vaillant, D. (2022)** Programas de recuperación de aprendizajes. Evaluación de la evidencia y el potencial para américa latina. *Washington D.C.: Diálogo Interamericano*.
- Miranda López, F. (2018).** Diagnóstico, teoría e intervenciones públicas para abatir el abandono escolar en la educación secundaria de segundo ciclo: aprendizajes desde América Latina. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 9 (14), pp 11-30.
- Muñoz, C. (2009).** Construcción del Conocimiento sobre la Etiología del Rezago Educativo y sus Implicaciones para la Orientación de las Políticas Públicas: La Experiencia de México. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 7 (4), 29-45.
- Sucre, F. (2016).** Reinserción escolar para jóvenes vulnerables en América Latina. *Washington D.C.: Diálogo Interamericano*.
- Schwartz, A. (2012).** Remedial Education Programs to Accelerate Learning for All (Working Paper N.º 11). Global Partnership for Education.
- Terigi, F., Perazza, R., Vaillant, D. (2009):** *Segmentación urbana y educación en América Latina: el reto de la inclusión escolar*. Madrid. OEI-Comunidades Europeas-Eurosocial.
- Vaillant, D. y Marcelo, C. (2021).** Mapeo de la literatura sobre la recuperación y nivelación del aprendizaje de los estudiantes. Informe de investigación. Santiago de Chile: SUMMA.

Tendencias y Desafíos

Intervenciones para recuperar
aprendizajes escolares

Denise Vaillant

ACELERAR ▶▶
APRENDIZAJES

